



## *Oración reparadora* *Mes de enero*



### **UNA FRATERNIDAD HERIDA**

Hoy vivimos la urgencia de una fraternidad que brote de la experiencia eucarística y tienda hacia ella como a su fin. Nuestro mundo herido por tantas situaciones que aquejan su paz y su armonía, está necesitado de esta fraternidad como la mejor manera de sanar todas estas experiencias de dolor y desesperanza. Como nos dice el Papa Francisco: "La fraternidad nos lleva a abrirnos al Padre de todos y a ver en el otro un hermano, una hermana, a compartir la vida, a sostenernos recíprocamente, a amar y conocer a los demás".

*Canto: Himno al congreso*

*Exposición del Santísimo*

*Evangelio según san Mateo 6, 9-13*



"Ustedes, pues, oren así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre; venga tu Reino; hágase tu Voluntad así en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan cotidiano; y perdónanos nuestras deudas, así como hemos perdonado a nuestros deudores; y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal". **Palabra del Señor**

### ***Reflexionemos los numerales del 12 al 14 (Documento base 53° Congreso Eucarístico Internacional)***

- Esta fue la pregunta que Dios dirigió a Caín después de haber matado a su hermano. «¿Dónde está tu hermano Abel?» (Gn 4, 9). Pregunta que bajó del cielo después que el grito de la sangre de Abel subiera desde el suelo. Pregunta que resuena eternamente recordándonos la vocación original humana y de toda la creación a la fraternidad.
- Desde toda la eternidad, Dios tuvo el designio de crear por amor y de llamar a los seres humanos a la filiación adoptiva para hacer de ellos una fraternidad, a fin de que, por su don mutuo, que es don del Espíritu Santo, se edifique en la historia la familia del Padre (cf. Gn 1-2). Este ideal es, en primer lugar, un designio de salvación, puesto que el ser humano no puede dar una respuesta a Dios, que tenga la cualidad de ser una respuesta "filial", sin la misma ayuda de Dios, cuyo amor es lo suficientemente grande como para alcanzar al ser humano, incluso cuando lo rechaza con el pecado. Esta doble vocación, a la filiación y a la fraternidad, nos define como seres humanos ya que la identidad de nuestro ser es la de ser hijos de un mismo Padre y hermanos entre nosotros.

La fraternidad está enraizada en la paternidad de Dios. No se trata de una paternidad genérica, indiferenciada e históricamente ineficaz, sino de un amor personal, puntual y extraordinariamente concreto de Dios por cada ser humano (cf. Mt 6,25-30). A la iniciativa de este Dios que crea a sus hijos y los ama corresponde la respuesta del ser humano. «Por haber sido hecho a imagen de Dios, el ser humano tiene la dignidad de persona; no

es solamente algo, sino alguien. Es capaz de conocerse, de poseerse y de darse libremente y entrar en comunión con otras personas; y es llamado, por la gracia, a una alianza con su Creador, a ofrecerle una respuesta de fe y de amor que ningún otro ser puede dar en su lugar».

14. ... En el relato del Génesis se le confía al ser humano el cuidado de la creación. Por tanto, todo hombre y mujer debe acoger, contemplar, alegrarse de este don y custodiarlo; también debe buscar y encontrar al Creador en la creación que es su casa; y, por último, debe conocerse y comprenderse a sí mismo en esta casa, tejiendo relaciones fraternas, sanas, justas y duraderas con el prójimo. La vocación de toda la creación es la fraternidad universal, pues en ella se cumple el plan de salvación.

- ✓ ¿Por qué decimos que la fraternidad está enraizada en la paternidad de Dios?
- ✓ ¿Por qué a pesar de invocar a Dios como nuestro Padre es tan difícil vernos como hermanos?
- ✓ ¿Rezará el Padre Nuestro en la Eucaristía me ayuda a sentirme hermano de todos?

### *Prensaba y decía Nuestra Madre Encarnación Rosal*

“Para preservar en vuestra vocación sed muy devotas del Santísimo Sacramento, visitadle muchas veces entre día y noche, y tened gran deseo de recibirle muchas veces espiritualmente, preparad vuestros corazones para recibirle de una comunión a otra”.

### *Oración final*



Señor Jesucristo

Pan vivo bajado del cielo:  
mira al pueblo de tu corazón  
que hoy te alaba, te adora y te bendice.

Tú que nos reúnes alrededor de tu mesa  
para alimentarnos con tu Cuerpo,  
haz que, superando toda división, odio y egoísmo,  
nos unamos como verdaderos hermanos,  
hijos del Padre Celestial.

Envíanos tu Espíritu de amor,  
para que buscando caminos de fraternidad:  
paz, diálogo y perdón,  
colaboremos para sanar las heridas del mundo. Amén

### *Reserva del Santísimo*